



Género y educación en México

Author(s): Susan W. Parker and Carla Pederzini V.

Source: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, No. 1 (43) (Jan. - Apr., 2000), pp. 97-122

Published by: [El Colegio De Mexico](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40315023>

Accessed: 14/05/2013 11:40

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



El Colegio De Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Estudios Demográficos y Urbanos*.

<http://www.jstor.org>

Género y educación en México

Susan W. Parker*

Carla Pederzini V.**

El presente trabajo examina la brecha de género educativa en México, utilizando como principal fuente de información la Encuesta del Censo de Población y Vivienda (1995). El tamaño de la muestra de esta encuesta permite el análisis de los roles de la residencia rural y urbana y de la pobreza en el nivel educativo. Además, contiene información detallada sobre el número de años de estudio. Los resultados confirman que el promedio de años de escolaridad se duplicó en los 40 años previos a la realización de la encuesta y que la brecha de género se ha cerrado drásticamente. A pesar de que la asistencia escolar de las niñas cae después de los 12 años, no se aprecian diferencias entre niños y niñas en términos de años promedio de escolaridad. El trabajo ofrece algunas explicaciones a este fenómeno. También sugiere una estrecha vinculación entre el nivel educativo y el nivel de riqueza en México.

Introducción

Uno de los principios básicos que sustentan a una sociedad justa es la igualdad de oportunidades. La definición de los elementos que conforman esta igualdad resulta compleja, sin embargo, hay acuerdo en que la educación es uno de los más importantes. Es evidente que en el nivel mundial la igualdad de acceso a la educación, aun a la educación primaria, dista de ser universal puesto que prevalecen enormes diferencias en el nivel educativo entre países y aun dentro de los mismos países.

El nivel educativo de la población es un componente fundamental del nivel de desarrollo de un país. La evidencia en el sentido de que una mano de obra altamente educada es uno de los factores clave para promover el desarrollo es amplia. Algunos autores incluso señalan que la carencia de una educación adecuada ha sido uno de los factores determinantes en la persistencia e incremento de la pobreza en América Latina (Lonño, 1996).

No sólo es importante el nivel educativo de la población, sino también la distribución de la educación entre la población. En casi

* Asesora del Programa de Educación, Salud y Alimentación de la Secretaría de Desarrollo Social (Progres-Sedesol).

** Estudiante del doctorado en Estudios de Población del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

todos los países, el nivel educativo de las mujeres es más bajo que el de los hombres. Aunque América Latina presenta menores diferencias educativas entre hombres y mujeres que otras regiones subdesarrolladas del mundo, la evidencia demuestra que la brecha de género en educación en general es más alta en los países en desarrollo que en los países desarrollados.

Este artículo se centra en el tema de la educación en México. Su principal objetivo es analizar la brecha de género en la educación. México ofrece un estudio de caso interesante de las diferencias de género en educación puesto que la brecha educacional entre hombres y mujeres ha caído sustancialmente en los últimos 50 años. De hecho, resulta difícil ubicar las diferencias de educación entre niños y niñas. Sin embargo, observamos que en los hogares rurales de más bajos recursos, las niñas continúan dejando la escuela antes que los niños. La asistencia escolar es más o menos igual hasta el quinto o sexto grado de primaria, un poco después de esto empieza la brecha.

La principal fuente de información para este análisis es la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, llevado a cabo en 1995. El Censo combinó dos métodos de recolección de información: la enumeración exhaustiva para la obtención de datos básicos y la encuesta por muestreo, que se aplicó para recopilar información más detallada sobre algunos aspectos de la población mexicana. La encuesta contiene información sobre todos los individuos del hogar, incluyendo su comportamiento en el mercado de trabajo, nivel educativo y asistencia actual, todas las formas de ingreso monetario, así como información demográfica. La Encuesta del Censo es la mejor información disponible para los fines de nuestra investigación porque el tamaño de muestra permite centrarnos en los roles de la residencia rural y urbana y en la pobreza que son determinantes importantes del nivel educativo. Además, contiene información detallada sobre el número de años de estudio, incluyendo los años dedicados a carreras técnicas, así como si los individuos están asistiendo a la escuela en el momento de la encuesta o si alguna vez asistieron.

Este documento se organiza de la siguiente manera. Empezamos reseñando algunos de los principales hallazgos que encontramos en la literatura en relación con la importancia de la educación femenina. En segundo lugar, hacemos un breve resumen del sistema educativo en México y de las principales tendencias de nivel educacional en las últimas generaciones. Después, presentamos un análisis descriptivo de las tendencias recientes en asistencia y niveles educativos de los

individuos entre las edades de seis y 30 años. Finalmente, en la sección de resultados, concluimos con una sección de interpretación de los hallazgos en el contexto de las diferencias de género en educación.

Importancia de la educación femenina

Se ha demostrado que, aparte de los beneficios que la educación aporta a las mujeres mismas, sus efectos positivos externos son sustanciales. Además de generar ingresos adicionales por el aumento en la participación en el mercado de trabajo de las mujeres educadas, la educación de las mujeres tiene efectos importantes en diversas variables tales como la salud y mortalidad de los niños, la salud de las propias mujeres y la salud reproductiva. Diversos estudios han confirmado que los beneficios sociales de la inversión educativa en las mujeres superan por mucho a los que genera la inversión en la educación de los hombres (Schultz, 1993; King y Hill, 1993).

En numerosos estudios empíricos se ha comprobado la asociación entre los niveles de fecundidad y el comportamiento de las variables económicas, sociales y culturales. La educación, seguida de la participación económica de las mujeres y el lugar de residencia, ha sido la variable socioeconómica que más se ha relacionado con la fecundidad.¹ Con excepción del incremento en la fecundidad natural y el hecho de que una mayor capacidad económica posibilita la manutención de un mayor número de hijos, los efectos de la educación en la fecundidad a través de las variables intermedias tienden a ser negativos. El crecimiento de la capacidad de ingresos de la mujer que provoca el aumento en su nivel educativo, aumenta el costo relativo de los hijos y, por lo tanto, reduce la demanda derivada de los mismos (Becker, 1981). Para el caso de México se ha encontrado que las mujeres sin escolaridad tienen en promedio 3.4 hijos más que las mujeres con nivel de preparatoria o más (véase Welti, 1995).

Los efectos del incremento del nivel educativo de la madre en la mortalidad infantil se dan también por medio de varios mecanismos.

¹ En un análisis multivariado para 13 países de América Latina se observó que la educación de las mujeres, tomada como variable independiente, tiene el efecto más fuerte y significativo, aun tomando en cuenta otras características socioeconómicas y de la pareja (véase Naciones Unidas, 1993).

La educación amplía la capacidad de la madre para cuidar adecuadamente a sus hijos porque le permite cuestionar las concepciones tradicionales sobre la enfermedad (Caldwell, 1978). Además, influye en las prácticas y conductas relacionadas con la salud y el cuidado de los menores, posibilitando el cambio de hábitos higiénicos de la madre y el mejor conocimiento y uso de los servicios de salud. Al mejorar el estatus socioeconómico del hogar, la educación también mejora los niveles nutricionales de la familia. Para el caso de México se ha comprobado que la escolaridad de la madre (especialmente del nivel de secundaria y más) es un factor que afecta en forma muy importante, sistemática y significativa, tanto el riesgo de mortalidad neonatal como posneonatal (véase Hernández Bringas, 1997).

La educación de las mujeres tiene también otros beneficios. Las mujeres educadas tienen en general un mayor grado de libertad y poder de decisión sobre sus vidas. García y Oliveira (1997) señalan que la actividad extradoméstica de mujeres con mayor escolaridad responde a que la educación genera un cambio en valores y actitudes que contribuye a romper las barreras tradicionales, condicionantes de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. El hecho de que tengan la capacidad de mantenerse a sí mismas hace que puedan abandonar relaciones que no funcionan o matrimonios abusivos. En síntesis, la educación permite a las mujeres tener un mayor poder sobre decisiones que inciden sobre su propio bienestar, afectando también el bienestar de su familia.

En general, las mujeres con mayores niveles educativos tienen mayor tendencia a participar en el mercado de trabajo, mientras que en el caso de los hombres el nivel educativo no afecta de la misma manera la participación laboral (véase Wainerman, 1980). Son dos los tipos de razones que explican la mayor participación laboral de las mujeres educadas: por una parte, la educación cambia los valores, intereses y actitudes que llevan a distintos patrones reproductivos y matrimoniales que, a su vez, están relacionados con la participación económica de las mujeres; por otra parte, un mayor nivel educativo aumenta la posición competitiva de la mujer en el mercado de trabajo e incrementa la información acerca de las oportunidades de empleo y la probabilidad de obtener un mejor empleo.

Vale la pena señalar que en el área de América Latina las diferencias educativas de género son generalmente más bajas que en otras regiones del mundo subdesarrollado (BID, 1996). El alcance del sistema educativo regional se ha expandido considerablemente desde

1960 con sustanciales caídas en las diferencias por género entre hombres y mujeres. Ni las estadísticas de matriculación ni las de aprobación en el nivel primaria muestran diferencias entre hombres y mujeres, conservándose esta tendencia en gran medida en la escuela secundaria. Los países que todavía muestran brechas de género en favor de los niños en las generaciones más jóvenes son los países más pobres de la región como Bolivia, mientras que en los países con mayores ingresos no existen diferencias significativas en los logros educativos de hombres y mujeres, salvo en las áreas más pobres o con mayor población indígena (Bustillo, 1993).

El sistema educativo en México. Principales interpretaciones

A pesar de que el artículo tercero constitucional ha sufrido diversas reformas a lo largo del presente siglo (1934 y 1945), sus principios básicos, gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria, permanecen incólumes. Con la creación de la SEP en 1921 y el nombramiento de José Vasconcelos al frente de la misma, el Estado mexicano asume la tarea de la educación nacional, otorgándole a la misma una dimensión federal. Los esfuerzos educativos de los diferentes gobiernos que se han dado en México a partir de la Revolución han adquirido diferentes matices y aunque no siempre se han logrado avances, la educación ha sido un elemento esencial en el diseño de la política de la mayor parte de los gobiernos posrevolucionarios.

Existe consenso en México de que la expansión que ha llevado a cabo el sistema educativo en la segunda parte del presente siglo es considerable (Bracho, 1989; Prawda, 1989; Martínez Rizzo, 1992). Los años promedio de escolaridad de la población pasaron de 2.2 en 1960, a 3.4 en 1970 y a 6.5 en 1990 (Bracho y Padua, 1995). La reducción de la población sin ninguna educación o con primaria incompleta y el incremento de la población con educación superior se plasman en forma sintética en la reducción de los índices de Gini de concentración de la escolaridad. De aquí que la expansión educativa se haya traducido en una disminución de la desigualdad educativa mexicana (Martínez Rizzo, 1992).

El sistema educativo mexicano aún enfrenta grandes retos que han sido señalados desde distintos puntos de vista por los autores que tratan el tema educativo en nuestro país. Los datos del censo de 1990 indican que en ese año poco más de 1.5 millones de niños entre los

seis y los 12 años no asistían a la primaria. Lejos de ser este un fenómeno exclusivo de las áreas rurales, se presenta también en los municipios urbanos y especialmente en las áreas donde se concentra la población más pobre y excluida (Aguado, 1995).

Las críticas más comunes al sistema educativo mexicano se relacionan con la calidad de la educación impartida (Palafox *et al.*, 1994; Prawda, 1989). Sin embargo, algunos indicadores de calidad muestran mejoras recientes. Un indicador importante de la calidad de la educación en un país es el promedio de alumnos por profesor. México tenía en 1980 en promedio 39 alumnos por cada profesor de primaria, uno de los más altos de toda América Latina. Para 1989 esta relación había disminuido a 32. La participación en la educación preescolar también se considera como un indicador importante puesto que diversos estudios han comprobado que ésta contribuye en gran medida a aumentar la probabilidad de éxito en la educación primaria. En este aspecto México presenta una situación favorable con respecto al resto de países de América Latina: junto con Jamaica, Argentina y Chile se ubica dentro de los países con el índice más alto de participación en el nivel preescolar. Entre 1980 y 1989 este índice se elevó de 17 a 40% (Wolff y Valenzuela, 1994).

Además del problema de la calidad en general, se menciona el problema de la distribución de la misma. La calidad de la educación primaria, medida por sus resultados en pruebas básicas de competencia, se distribuye inequitativamente entre la zona urbana de clase media y todas las demás zonas. Son las escuelas de las zonas más pobres las que reportan indicadores de repetición. Los factores sociales y económicos intervienen fuertemente en la repetición de los alumnos inscritos en las escuelas urbanas, pero tienen menor incidencia en la repetición en las escuelas rurales (Centro de Estudios Educativos, 1993).

El problema más grave del sistema educativo mexicano es la deserción (Lorey, 1995; Lemberg, 1986). Solamente 50% de los estudiantes que ingresan en cualquier nivel educativo terminan sus estudios. En las áreas rurales, 75% de los niños no terminan sus primeros seis años de educación primaria (Lorey, 1995).

Los factores familiares relacionados con el nivel económico juegan un papel importante en la deserción porque los padres necesitan que sus hijos contribuyan al ingreso familiar (Lorey, 1995). Si bien la asistencia a la escuela es un fenómeno individual, las decisiones fundamentales sobre educación son mejor comprendidas en el espacio

de la familia. Los determinantes sociofamiliares tienen un fuerte peso en la explicación de la exclusión de la educación básica en los segmentos inferiores de la sociedad, particularmente para aquellos que concluyeron la primaria y, habiendo rebasado los obstáculos sociofamiliares e institucionales iniciales, no continúan estudiando la secundaria (Bracho, 1997).

A pesar de que la pertenencia familiar tiene un efecto importante en la escolaridad de sus miembros, esta determinación no se traduce en iguales oportunidades educativas para todos los miembros de una familia. En una misma familia conviven distinta escolaridad y responsabilidad en el trabajo. La familia asigna tareas e influye por medio de dicha asignación en la escolaridad de los niños. El niño se ve diferentemente orillado a trabajar según sea su posición relativa en la familia. La necesidad de trabajo y la deserción son fenómenos simultáneos que se influyen mutuamente y encuentran ambos en buena medida su explicación en la pertenencia al grupo y la posición económica del mismo (Serrano, 1980).

Varios autores coinciden en resaltar las profundas diferencias entre los estados en México (Martínez Rizzo, 1992; Palafox *et al.*, 1994). A pesar de que la expansión educativa se dio en todo el país, la participación relativa de cada estado no cambió drásticamente. Chiapas aumentó su escolaridad promedio de 1.77 a 4.33, pero el D.F. lo hizo de 5.71 a 8.95. Los incrementos relativos son superiores en los estados que partían de más abajo, pero los incrementos absolutos son muy parecidos, de manera que las diferencias permanecen. En las décadas de 1970 a 1980 y de 1980 a 1990 la escolaridad aumentó en México 2.06 y 1.21 años en promedio respectivamente y 3.27 de 1970 a 1990. Las características de los estados juegan un papel importante en la determinación de las diferencias de escolaridad entre los mismos. Los estados menos urbanizados mostraron mejores tasas de retención pero peores tasas de matriculación y de continuación. Los estados que gastaron más por estudiante entre 1980 y 1990 y tuvieron una menor participación de fuerza de trabajo en la manufactura, tuvieron mejores tasas de matriculación en la secundaria (Binder, 1999).

Aunque se habla de que actualmente la cobertura del nivel de primaria es prácticamente universal en México, los datos de la Encuesta del Censo muestran que 95% de la población de 6 a 12 años cumplidos asiste a la escuela y en las zonas rurales este porcentaje se reduce a 91.5%. De la población que no asiste a la escuela en este grupo de edad, 54% vive en localidades rurales. En cuanto a la educación secundaria,

incluida como parte de la educación básica en 1992, y donde se admite un rezago en cobertura, encontramos que solamente 80% de la población entre 12 y 15 años cumplidos que completó la primaria² continúa asistiendo a la escuela. En las áreas rurales este porcentaje baja a 66% y a 61% para las mujeres.³ Uno de los esfuerzos importantes que realizó el gobierno para ampliar la capacidad de las escuelas secundarias fue la introducción de la telesecundaria en 1968. Ésta consiste en el establecimiento de una red satelital para el envío de clases de secundaria a lugares remotos para suplir la falta de personal docente especializado en localidades alejadas. Asimismo en el ciclo escolar de 1996-1997 se distribuyeron por primera vez libros de texto gratuitos para el primer año de secundaria en zonas rurales pobres.

En el nivel de preparatoria los estudiantes pueden elegir entre un programa orientado hacia la educación superior, uno que los especialice en un área técnica o uno que los capacite para su inserción inmediata en el mercado laboral. Sin embargo, como veremos más adelante, hacia el nivel de preparatoria, la mayoría de los jóvenes mexicanos dejan de asistir a la escuela.

La educación técnica es una opción bastante común, especialmente entre las mujeres. Dura normalmente entre uno y tres años y se puede llevar a cabo después de la educación primaria, secundaria o preparatoria. La escuela técnica asume diversas modalidades, pero generalmente consiste en la capacitación para un tipo de trabajo particular como puede ser computación, enfermería, trabajo secretarial o técnica electrónica,⁴ permitiendo una incorporación rápida a la fuerza de trabajo local. El 67% de la población entre 12 y 30 años que cuenta con educación técnica son mujeres. Además, alrededor de 15% de las mujeres (contra 7.5% de los hombres) reporta haber cursado estudios técnicos, y el porcentaje de mujeres que trabajan con estudios técnicos es de aproximadamente 21% (comparado con 8% de los hombres).⁵

Solamente una pequeña fracción de la población tiene acceso a la educación de nivel universitario. Aproximadamente 15% de los hom-

² Consideramos a la población con primaria completa como aquella que tiene más de cinco años aprobados de escolaridad no técnica.

³ Aproximadamente 10% de la población asiste a escuela primarias y secundarias privadas.

⁴ Anteriormente la carrera magisterial era parte de un entrenamiento de tipo técnico pero desde hace aproximadamente 10 años se convirtió en un programa con nivel de licenciatura.

⁵ Cálculos propios con base en datos de la Encuesta del Censo 1995.

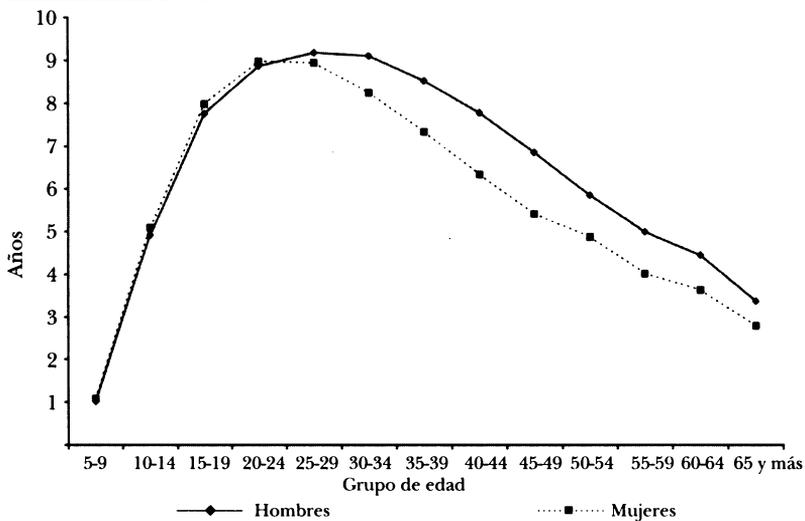
bres entre 25 y 40 y 11% de las mujeres en este mismo grupo de edad reportan haber cursado al menos un año de educación universitaria.

Los niveles educativos globales, medidos por el número de años de educación aprobados, han venido incrementándose sostenidamente en los últimos 50 años, como se puede ver en la gráfica 1. El nivel educativo ha aumentado dramáticamente entre los grupos de edad más jóvenes y más viejos. Mientras que el promedio de años de escolaridad aprobados en la generación de 25 a 29 años es de aproximadamente nueve años, para la población de 65 y más años este promedio es de tres años.

El cuadro 1 confirma el enorme crecimiento de los logros educativos para tres grupos de edad. Mientras que en 1970 solamente 17% de las mujeres de 15 a 19 años tenían estudios más allá de la primaria, en 1995 este porcentaje aumentó a 65.9%. El porcentaje de población sin escolaridad dentro del grupo de 40 años y más se redujo de 40 a 19.6% en los hombres y de 50 a 26.4% en las mujeres.

La brecha educacional por género parece estar cerrándose con el tiempo. Las diferencias educativas no aparecen sino hasta el grupo de

GRÁFICA 1
Promedio de años de escolaridad por sexo y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

CUADRO 1
Distribución porcentual de la población mexicana por nivel educativo y sexo para tres grupos de edad en México, 1970-1995 (porcentajes)

	1970		1995	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población de 15 a 19 años				
Sin escolaridad	17.0	20.0	3.0	2.9
1-3 años de primaria	22.0	23.0	5.9	5.7
4-6 años de primaria	35.0	40.0	24.8	25.5
Educ. posprimaria	26.0	17.0	66.3	65.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Población de 30 a 34 años				
Sin escolaridad	26.0	33.0	4.5	6.9
1-3 años de primaria	33.0	30.0	9.8	11.6
4-6 años de primaria	27.0	29.0	24.0	27.7
Educ. posprimaria	14.0	8.0	61.7	53.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Población de más de 40 años				
Sin escolaridad	41.0	50.0	19.6	26.4
1-3 años de primaria	31.0	25.0	24.5	24.2
4-6 años de primaria	20.0	20.0	26.7	26.6
Educ. posprimaria	8.0	5.0	29.2	22.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Para 1970, Smock (1981); para 1995, elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

edad 25-29, incrementándose a partir de ahí con cada grupo de edad (gráfica 1). Vale la pena hacer notar que esta equidad en los grupos de edad menores de 25 años no necesariamente implica que no exista una brecha de género en las generaciones que asisten a la escuela actualmente puesto que una parte de los estudiantes de menos de 25 años no ha completado su educación, por lo tanto, no queda claro si existirá una brecha educativa en el momento en que esta generación termine su educación.⁶

⁶ También es importante mencionar que la reducción en la brecha educativa que se observa en los grupos de edad de más de 50 años se puede deber al mecanismo de selección: las mujeres tienen una esperanza de vida más alta que los hombres y, dado que es probable que los individuos más educados vivan más años que el resto, se podría explicar la existencia de una brecha de género decreciente.

Tanto en la actualidad como en épocas anteriores, los niveles educativos han sido mucho más bajos en las áreas rurales que en las urbanas (véase el cuadro 2).⁷ Para la población de 40 años y más, los años aprobados de educación formal en las áreas rurales son menos de la mitad de los que tienen las áreas urbanas. Los niveles educativos en las áreas rurales son particularmente bajos en los grupos de edad más altos donde el nivel educativo promedio es de solamente 1.4 años para hombres y 1.1 años para mujeres.

La relación entre el nivel de ingreso y el nivel educativo es, sin lugar a dudas, directa (véase la gráfica 2). Sin embargo, la causalidad en esta relación se puede interpretar de manera distinta según el grupo

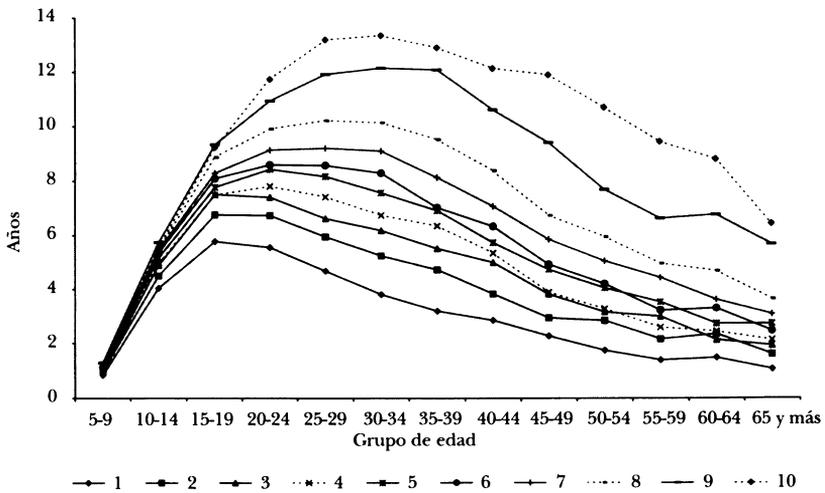
CUADRO 2
Promedio de años de escolaridad por grupo de edad, residencia rural/urbana y sexo

<i>Grupo de edad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Residencia</i>		<i>Residencia</i>	
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
10-14	5.18	4.26	5.37	4.40
15-19	8.32	6.20	8.60	6.16
20-24	9.57	6.25	9.73	6.07
25-29	9.96	6.05	9.81	5.35
30-34	9.99	5.45	9.05	4.79
35-39	9.56	4.51	8.25	3.63
40-44	8.87	3.70	7.24	2.76
45-49	8.05	2.89	6.32	2.12
50-54	6.98	2.42	5.78	1.85
55-59	6.07	2.07	4.74	1.75
60-64	5.56	1.73	4.41	1.25
65 y más	4.26	1.39	3.39	1.06
Total población de 10 y más años	8.10	4.54	7.61	4.23

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Conteo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

⁷ Las diferencias entre las áreas rurales y las urbanas pueden estar sobrestimadas en estos cuadros puesto que se asume que una porción de los individuos que actualmente viven en áreas urbanas ha migrado de áreas rurales, y los individuos que migran tienen normalmente mayores niveles educativos que los que se quedan en sus lugares de origen. Esto hace que los niveles educativos aparezcan más bajos de lo que realmente son.

GRÁFICA 2
Promedio de años de escolaridad aprobados por grupo de edad y decil de ingreso per cápita



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

de edad de pertenencia. Mientras que en los grupos más jóvenes, el hecho de vivir en una familia con un nivel de ingreso per cápita bajo se asocia con un nivel educativo bajo, para las generaciones en los grupos de edad más altos, quienes han terminado hace mucho tiempo su educación, las tendencias indican que un nivel educativo bajo es un factor asociado con un bajo nivel de ingreso per cápita.

Lo que realmente llama la atención de este panorama son las grandes diferencias entre las áreas urbanas y rurales, así como entre los distintos niveles de ingreso. Esta evidencia sugiere que la pobreza puede explicar gran parte de la historia detrás de las desigualdades educativas en la población mexicana. Además de los grandes incrementos en los niveles educativos de la población mexicana a lo largo del presente siglo, en la información que presentamos se puede observar una tendencia a la disminución de la brecha de género educativa. Esta caída en la brecha de género es dramática y similar a las tendencias que muestran otros países de América Latina.

Aquí mencionamos dos factores que parecen haber contribuido a su reducción. El primero se relaciona con la expansión general en la educación, que implica escuelas adicionales y más fácil acceso a las mismas. Los padres pueden ser más reacios a enviar a sus hijas que a sus hijos a escuelas lejanas o que implican un camino muy largo. La expansión general de las instalaciones educativas pudo, mediante este mecanismo, haber afectado en mayor medida la asistencia de las niñas que la de los niños.

Un segundo factor que puede ayudar a explicar la reducción de la brecha educativa es el incremento en la participación laboral de las mujeres que coincide con el periodo de reducción en la brecha educativa. El incremento en la participación laboral femenina que se dio en México entre 1970 y 1990 (261%) fue el más rápido de todos los países de América Latina (Valdez y Gomariz, 1995). A pesar de que la participación femenina en la fuerza de trabajo mexicana era de las más bajas de la región en 1970, este crecimiento permitió que se colocara en el nivel del promedio regional. Las consecuencias del aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo sobre la educación son numerosas, pero quizás la más importante es que implica mayores retornos a la inversión en la educación de las mujeres. Si los padres esperan que sus hijas pasen un mayor número de años trabajando, invertirán más en su educación. Al mismo tiempo, como vimos anteriormente, el aumento en los niveles educativos femeninos provoca un aumento en la participación en el mercado laboral, por lo tanto estos dos procesos se refuerzan mutuamente.

Tendencias actuales: asistencia y niveles educativos de la población en edad escolar

En esta sección presentamos tendencias en la asistencia y nivel educativo (años promedio de escolaridad) para la población que está en edad de participar en el sistema educativo comenzando por la educación primaria hasta la educación de posgrado, es decir, se considera a la población desde los seis años cumplidos hasta los 30 años. Este grupo de edad nos brinda una idea completa de la asistencia escolar: los seis años representan la edad en que da inicio la educación primaria, mientras que aunque a los 30 el porcentaje de población que aún asiste a la escuela es muy pequeño, nos interesa analizar las características socioeconómicas y del tipo de residencias de la población que lo

hace (más de 5% de la población de 25 años reportó estar asistiendo a la escuela). La definición de población rural que utilizamos es de aquella que habita en localidades menores de 2 500 habitantes. El resto de la población se considera como no rural o urbana.

Vale la pena hacer notar las dificultades analíticas que presentan estos indicadores. El número de años promedio de escolaridad es un indicador que resume la experiencia educativa de cada individuo a lo largo de su vida. Sin embargo, dado que estamos trabajando con una encuesta que se refiere a un solo corte en el tiempo, no podemos seguir las diferentes situaciones en las que se ha encontrado el individuo a lo largo de su vida y que han afectado su nivel educativo. Por lo tanto, es necesario tomar las relaciones entre las características familiares y los años promedio de escolaridad solamente como aproximaciones. En el caso de la asistencia a la escuela, la relación entre la misma y las características individuales y del hogar es más directa puesto que se refiere al mismo momento en el tiempo. Por esta razón, tanto las características del hogar como las de los individuos se pueden asociar con esta variable.

A continuación señalamos las principales tendencias que se observan en la asistencia escolar de la población en edad escolar, relacionándolas con el tamaño de la localidad y con el nivel del ingreso per cápita del hogar.⁸ A los ocho años cumplidos más de 95% de los niños y niñas asisten a la escuela. Entre los seis y los nueve años se aprecia un aumento de la asistencia que indica un cierto grado de iniciación escolar tardía, aunque no parece haber diferencias entre niños y niñas. A los 11 años empieza a caer el porcentaje de niños que asisten y a los 12, edad que normalmente coincide con la terminación de la educación primaria, la caída es bastante clara, al mismo tiempo que surge una brecha de género en la asistencia escolar (gráfica 3). Mientras que a los 13 años, 86% de los niños asiste a la escuela, solamente 81% de las niñas está en la misma situación. Estas tendencias sugieren que un mayor número de niñas que de niños abandonan la escuela al terminar la primaria. En cambio, entre los 15 y 17 años, edades que coinciden normalmente con la terminación de la educación secundaria, el porcentaje de población que asiste a la escuela sigue siendo decreciente aunque similar para hombres y mujeres. A los

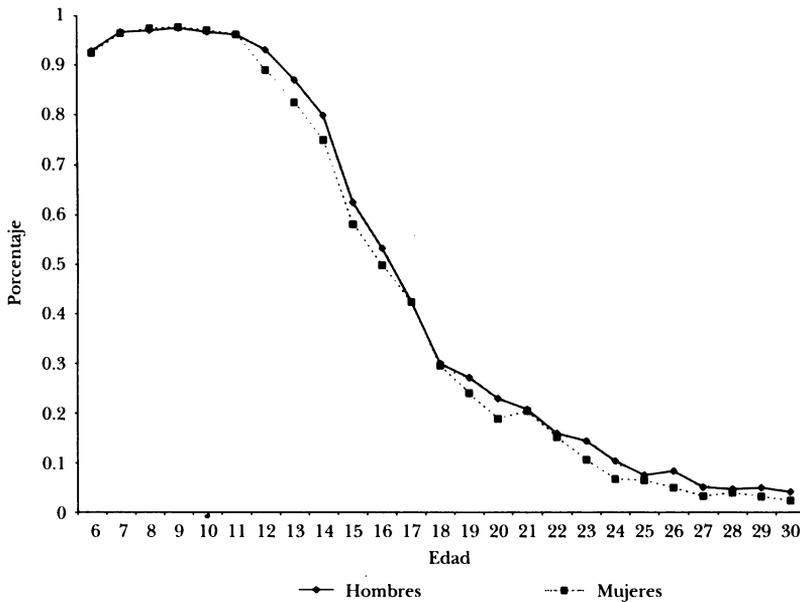
⁸ El decil de ingreso per cápita del hogar se calculó como ingreso mensual total del hogar/número de integrantes del hogar. El decil núm. 10 representa 10% de los hogares con los ingresos más altos.

19 años nuevamente observamos una brecha en asistencia: 24% de los hombres de esta edad asiste mientras que para las mujeres este porcentaje es de solamente 21.15%. Posiblemente esta diferencia se puede relacionar con una mayor incorporación masculina a la educación universitaria.

El porcentaje de la población que asiste a la escuela es más bajo uniformemente en las áreas rurales. También se puede apreciar que la brecha de género en la asistencia, que observamos antes, es mucho más grande en las localidades rurales que en las intermedias o grandes (gráfica 4).

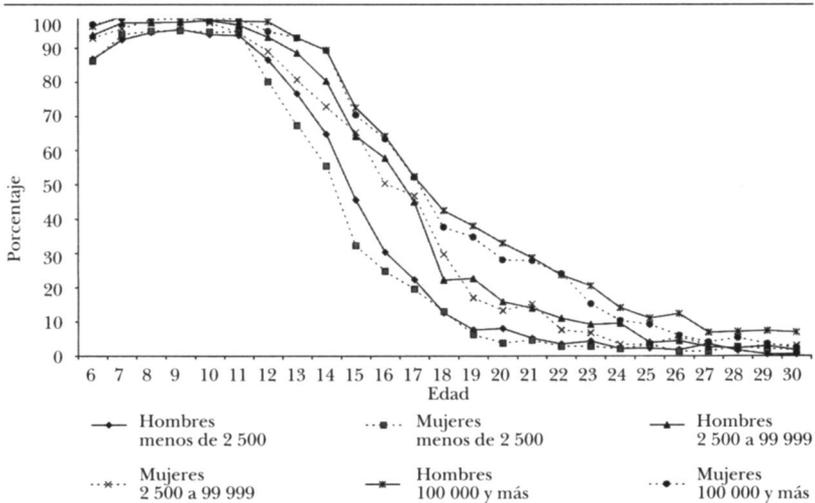
Al considerar la relación entre la asistencia escolar y el nivel de ingreso per cápita del hogar se confirma que los niveles bajos de ingreso per cápita están asociados con una menor asistencia escolar

GRÁFICA 3
Porcentaje de población que asiste a la escuela por edad y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI 1995.

GRÁFICA 4
Porcentaje de población que asiste a la escuela por tamaño de localidad y sexo



Fuente: Elaboración con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

(cuadro 3). Esto se puede apreciar tanto cuando consideramos a la población en edad de asistir a la primaria (entre 6 y 12 años), como cuando consideramos a la que asiste a secundaria o preparatoria (entre 13 y 18 años).

La gráfica 5 muestra el número de años de escolaridad aprobados para los individuos entre 6 y 30 años por tamaño de localidad. Las brechas de género evidentes en asistencia no son obvias al analizar los años aprobados. De hecho, las niñas muestran mayor número de años de escolaridad aprobados que los niños hasta aproximadamente los 22 años en las localidades medianas y grandes. Para las localidades rurales el número de años aprobados es más o menos igual hasta la edad de 24, donde aparece una brecha con mayores niveles educativos de los hombres.

Vale la pena destacar el papel de la educación técnica en la brecha educativa. El Censo es el primer banco de datos en México que permite la medición precisa del número de años que se dedican a la educación técnica. Dado que las mujeres jóvenes tienen mayores pro-

CUADRO 3
Porcentaje de población que asiste a la escuela por quintil de ingreso per cápita

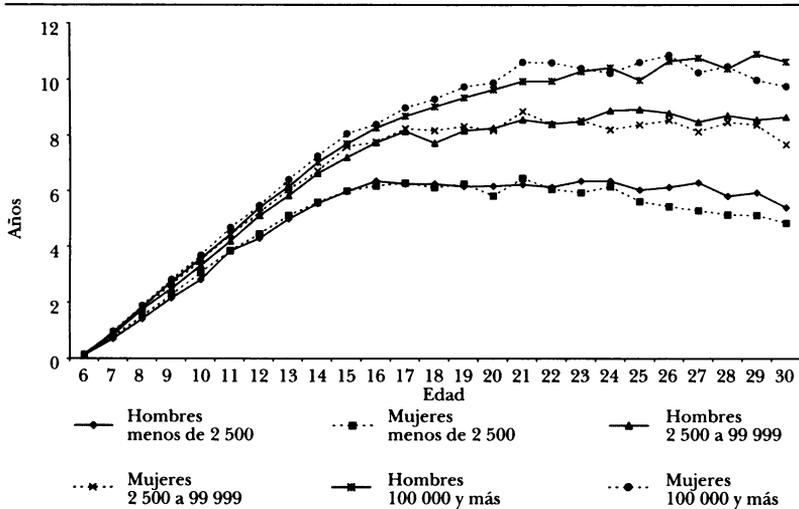
Grupo de edad	Quintil de ingreso*					Total
	1	2	3	4	5	
6 a 12 años	91.2	94.8	97.0	98.1	99.2	95.4
13 a 18 años	50.4	61.7	63.5	65.7	80.5	63.2

* Cada quintil representa 20% de la población ordenada por nivel de ingreso, en donde el quintil 1 es el más bajo y el 5 el más alto.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

babilidades de realizar estudios técnicos, el Censo ofrece una mejor medida de los años de escolaridad de las mujeres. La educación técnica puede estar ayudando a cerrar la brecha educativa entre hombres y mujeres. Sin embargo, es necesario cuestionar si efectivamente un año de educación técnica produce los mismos efectos que un año

GRÁFICA 5
Promedio de años de escolaridad aprobados por tamaño de localidad, sexo y edad



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

CUADRO 4
Población de 12 a 30 años con educación técnica por sexo y tipo de requisito previo

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Sin requisito	30 992	2.60	47 817	2.10	78 809	2.27
Primaria	110 948	9.32	220 766	9.69	331 714	9.57
Secundaria	967 572	81.30	1 917 809	84.21	2 885 381	83.21
Preparatoria	80 606	6.77	91 044	4.00	171 650	4.95
Total	1 190 118	100.00	2 277 436	100.00	3 467 554	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

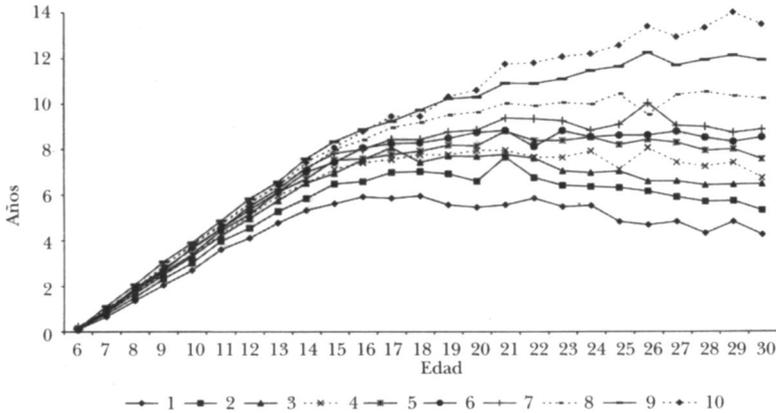
de educación formal en toda la serie de aspectos que hemos venido detallando. En el cuadro 4 observamos que la mayor parte de la educación técnica se concentra en aquella cuyo requisito previo es la educación secundaria, mostrando una mayor acentuación de esta tendencia en el caso de las mujeres.

Al considerar la relación entre años de escolaridad aprobados y niveles de ingreso se pone de manifiesto otra vez uno de los hallazgos previos: que los niveles de ingreso más bajos tienen una probabilidad más alta de mostrar niveles educativos bajos (gráfica 6). Es interesante además hacer notar que la población que se ubica en los deciles de ingreso más bajos deja de acumular años de escolaridad a edades más tempranas que la de los niveles más altos. Mientras que en el decil de ingreso más bajo la población de 18 años es la que presenta el promedio de años de escolaridad más alto, en el caso de la población del decil más alto el promedio sigue elevándose hasta los 29 años.

¿Cómo se puede explicar que se dé al mismo tiempo un patrón de asistencia y de años de escolaridad aprobados que a primera vista parecen entrar en conflicto? ¿Por qué la brecha de género en asistencia que comienza en la secundaria no coincide con un número de años de escolaridad más bajo en estas edades?

Una posible explicación a estas interrogantes es que mientras que menos niñas asisten a la escuela, las que lo hacen tienen mejores resultados que los niños. Esto quiere decir que aprueban los años escolares a tiempo, no se rezagan y tienen menos probabilidades de repetir grados. Aunque no disponemos de información sobre los grados repetidos, podemos analizar el porcentaje de niños que están rezaga-

GRÁFICA 6
Años de escolaridad promedio por decil de ingreso per cápita y edad



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

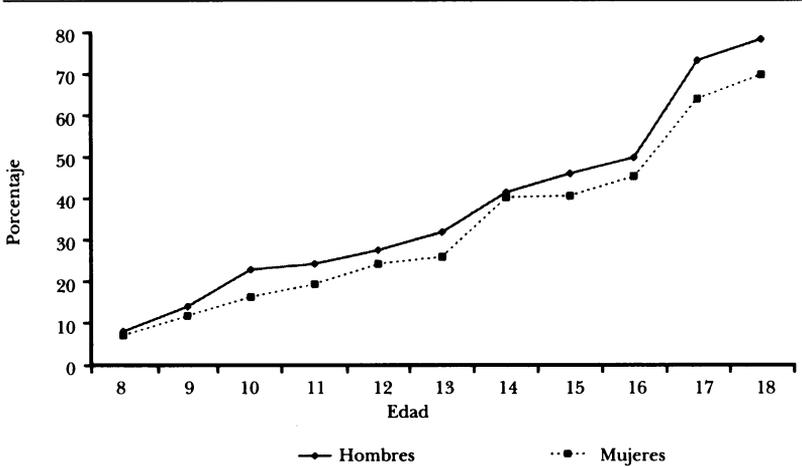
dos y el nivel de rezago, definiendo éste como estar al menos un año atrás del grado que correspondería por la edad del niño o niña.⁹ La gráfica 7 muestra claramente que el porcentaje de niños rezagados empieza a aumentar en relación con las de niñas a la edad de nueve años.

Para todas las edades, los niños tienden a rezagarse en mayor medida que las niñas (cuadro 5). También se observan profundas diferencias entre la población que reside en áreas urbanas y la que reside en áreas rurales, donde el rezago siempre es mayor. Por ejemplo, a los 12 años, los niños en las áreas rurales están rezagados en promedio 1.5 años, mientras que en las áreas urbanas, 0.75 años.

A manera de resumen, en esta sección hemos considerado las diferencias por género en la educación de los niños y jóvenes en términos de asistencia y de años aprobados. Con respecto a la asistencia, las niñas comienzan a dejar la escuela a una tasa más elevada que los niños desde los 12 años, particularmente en las comunidades peque-

⁹ Los niños rezagados son aquellos donde edad menos años de escolaridad aprobados es de $7 > 0$.

GRÁFICA 7
Porcentaje de niños rezagados en la escuela por edad y sexo



Nota: El rezago se calcula como edad-años de escolaridad aprobados -7.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

CUADRO 5
Promedio de años de rezago escolar para niños que asisten a la escuela por edad y residencia rural y urbana

Edad	Residencia urbana			Residencia rural		
	Niños	Niñas	Todos	Niños	Niñas	Todos
8	0.03	0.03	0.03	0.12	0.10	0.11
9	0.09	0.08	0.09	0.29	0.22	0.26
10	0.21	0.13	0.17	0.52	0.39	0.46
11	0.28	0.18	0.23	0.56	0.52	0.54
12	0.30	0.25	0.28	0.89	0.79	0.85
13	0.42	0.31	0.37	1.07	0.89	0.99
14	0.43	0.34	0.39	1.18	1.17	1.17
15	0.47	0.30	0.38	1.26	1.18	1.23
16	0.54	0.46	0.50	1.44	1.26	1.36
17	0.65	0.66	0.65	1.71	1.40	1.57
18	0.87	0.73	0.80	2.52	2.34	2.43

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

ñas y en los hogares de bajos ingresos. Sin embargo, al mismo tiempo los resultados indican que las diferencias en asistencia no se traducen en niveles educativos más altos para los varones jóvenes. En cambio, estas diferencias aparecen en términos de años de escolaridad aprobados después de los 25 años. La explicación de este fenómeno es que, a pesar de que los niños tienen tasas más elevadas de asistencia, también muestran una mayor tendencia a rezagarse en la escuela.

El nivel de rezago de niños y niñas, pero particularmente de los niños, tiene un efecto importante en su grado de aprovechamiento escolar. El fenómeno de la repetición de grados que estos datos reflejan es un tema de gran importancia en México y muy probablemente está relacionado con la participación temprana en el mercado de trabajo y con las tareas domésticas de jóvenes que no llevan inicialmente al abandono escolar pero que, a través de la repetición escolar, terminan por traducirse en abandono. En el cuadro 6 observamos que el porcentaje de población masculina que asiste a la escuela y declara que trabaja, tiene trabajo o buscó trabajo es importante (23.4%) y mayor que el mismo porcentaje en la población femenina (13.4%). En cambio, en el caso de las mujeres encontramos que el porcentaje de las mismas que realiza trabajo doméstico aunque es mayor que el de los hombres resulta bajo (2.7).¹⁰ Esta evidencia puede ayudar a explicar el que los hombres tengan una mayor tendencia a rezagarse en la escuela. En otros estudios se ha demostrado que la proporción de niños y jóvenes rezagados con respecto a su edad es mucho más alta entre los que trabajan en comparación con los que se dedican exclusivamente a estudiar (véase Knaul y Parker, 1998). Aunque el porcentaje de mujeres que realiza trabajo doméstico es más alto, este tipo de trabajo puede ser más compatible con la asistencia a la escuela.

También en los datos de la Encuesta encontramos que el porcentaje de mujeres que trabaja es mucho más alto entre las que tienen mayor número de años de escolaridad. Mientras que en promedio

¹⁰ Estos porcentajes probablemente subestiman el número de estudiantes que trabaja y/o realiza trabajo doméstico puesto que la pregunta en que se basan solamente admite una respuesta. La pregunta es: ¿La semana pasada ____ 1) trabajó; 2) no trabajó, pero sí tenía trabajo; 3) buscó trabajo; 4) ¿es estudiante?; 5) ¿se dedica a los quehaceres del hogar?; 6) ¿es jubilado o pensionado?; 7) ¿está incapacitado permanentemente para trabajar?; 8) ¿no trabaja? Se consideran aquí sólo los individuos que declararon estar asistiendo a la escuela.

CUADRO 6
Población que asiste a la escuela según actividad declarada por sexo y edad
(porcentaje)

<i>Edad</i>	<i>Trabaja</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
<i>Hombres</i>					
12	11.7	86.2	0.4	1.7	100.0
13	12.5	86.1	0.3	1.1	100.0
14	13.8	84.6	0.4	1.2	100.0
15	18.3	79.9	0.3	1.5	100.0
16	19.6	78.6	0.4	1.4	100.0
17	25.1	73.1	0.1	1.7	100.0
18	24.0	74.9	0.2	1.0	100.0
19	28.9	69.3	0.1	1.8	100.0
20	40.5	58.3	0.6	0.6	100.0
21	43.8	55.3	0.0	1.0	100.0
22	50.6	48.7	0.0	0.7	100.0
23	49.2	49.9	0.0	0.9	100.0
24	66.9	31.9	0.0	1.2	100.0
25	68.0	31.1	0.0	1.0	100.0
26	71.0	27.7	0.0	1.3	100.0
27	80.4	19.6	0.0	0.0	100.0
28	93.9	6.1	0.0	0.0	100.0
29	85.4	14.6	0.0	0.0	100.0
30	91.9	6.9	0.0	1.3	100.0
Total (12-30)	23.4	75.0	0.3	1.3	100.0
<i>Mujeres</i>					
12	4.1	93.0	1.4	1.4	100.0
13	5.0	90.7	2.4	2.0	100.0
14	4.9	91.9	1.6	1.6	100.0
15	8.6	89.2	1.3	1.0	100.0
16	11.2	86.6	1.3	1.0	100.0
17	13.6	80.1	4.5	1.8	100.0
18	17.6	78.6	2.8	0.9	100.0
19	18.6	78.7	2.0	0.8	100.0
20	28.8	67.3	2.9	1.0	100.0
21	30.8	64.2	3.7	1.3	100.0
22	38.2	57.8	3.0	1.0	100.0
23	38.3	54.9	4.5	2.3	100.0
24	56.3	29.8	11.3	2.6	100.0
25	47.9	33.0	12.3	6.8	100.0
26	69.6	20.2	10.0	0.2	100.0
27	59.3	34.4	6.3	0.0	100.0
28	47.7	17.5	26.1	8.8	100.0
29	58.5	17.4	21.0	3.1	100.0
30	75.3	10.0	11.1	3.6	100.0
Total (12-30)	13.4	82.4	2.7	1.5	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

45.5% de las mujeres que tienen entre 28 y 30 años trabajan o buscan trabajo, cuando consideramos a las mujeres que tienen 17 o más años de escolaridad (incluyendo la escuela técnica), este porcentaje se eleva a 84.2 por ciento.

Los datos sobre la educación de las generaciones jóvenes en México conforman un complejo cuadro donde tanto la asistencia como el desempeño escolar actúan como indicadores importantes de los logros en materia educativa en el largo plazo.

Consideraciones finales

Este documento demuestra que en las últimas cuatro décadas se ha logrado un progreso importante en la elevación del nivel educativo de la población mexicana: se duplicó el promedio de años de escolaridad y las diferencias educativas por género se redujeron sustancialmente. A pesar de estos progresos, dado el nivel de ingreso de México, su nivel educativo se encuentra rezagado en relación con otros países latinoamericanos (BID, 1996). Aún persisten grandes diferencias educativas entre las áreas rurales y las urbanas relacionadas con el nivel de ingreso y riqueza. Este análisis sugiere que la conexión entre nivel educativo y nivel de riqueza en México es muy estrecha. La brecha educativa por género se ha reducido a tal punto que no se pueden observar diferencias de género significativas en los niveles educativos, medidos por años promedio de escolaridad, de la población mexicana menor de 25 años. Esta reducción de la brecha de género, un hallazgo común en toda la región latinoamericana, se puede relacionar con dos factores, uno es la expansión general de los niveles educativos en América Latina que puede haber tenido un impacto más profundo en la asistencia de las niñas, puesto que las escuelas se vuelven más accesibles y las niñas tienden más a dejar de asistir cuando las escuelas se encuentran fuera de la comunidad. Otro factor importante es el aumento en la participación laboral de las mujeres que ocurre simultáneamente con el cierre de la brecha educativa por género y que, al incrementar los beneficios de invertir en la educación de las mujeres, refuerza el proceso de expansión de la educación femenina.

Las dificultades por las que atraviesan niñas y niños se manifiestan de diferentes maneras. El análisis sobre los logros educativos de jóvenes mexicanos muestra que la asistencia escolar de las mujeres

cae por debajo de la de los hombres, cuando éstas alcanzan la edad de cursar la secundaria. A pesar de esto, esta brecha de género no se manifiesta en los años de escolaridad aprobados, hasta después de la edad de 20 años. Este fenómeno se puede explicar porque aunque el porcentaje de hombres que asiste es superior al de las mujeres, los hombres muestran una tendencia más elevada a repetir grados y a rezagarse en la escuela. La implicación política que surge como resultado de este análisis es que se debe tratar de evitar que las mujeres abandonen la escuela después de la educación primaria, así como de entender la razón por la que los hombres que siguen asistiendo a la escuela se rezagan con respecto a su edad.

Por último, un tema relacionado con educación y género, de gran importancia en el futuro, será la asistencia universitaria y los tipos de carreras y áreas de especialización que escogen las mujeres. Se ha demostrado que en muchos países latinoamericanos, las mujeres tienden a concentrarse en áreas tradicionalmente femeninas como son las relacionadas con la educación y la salud (Bustillo, 1993). En México no se le ha dado mucha importancia a este fenómeno, sin embargo, en un contexto de igualdad de género y niveles educativos crecientes, vale la pena profundizar en el mismo.

Bibliografía

- Aguado López, Eduardo (1995), "La equidad, una asignatura pendiente: Acceso y resultados educativos en cuatro zonas del Estado de México", en Pieck Gochicoa y Eduardo Aguado (eds.) *Educación y pobreza: de la desigualdad social a la equidad*, México, UNICEF/El Colegio Mexiquense.
- BID (1996), "Cómo organizar con éxito los servicios sociales", en *Progreso económico y social en América Latina. 1996*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Banco Mundial (1998), *México: Enhancing Factor Productivity Growth*, reporte núm. 17392-ME, agosto.
- Becker, Gary (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Binder, Melissa (1999), "Schooling Indicators during Mexico's 'Lost Decade'", *Economics of Education Review*, vol. 18, pp. 183-199.
- Bracho, Teresa (1995a), "Distribución y desigualdad educativa en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 31.
- (1995b), "Pobreza educativa", en Pieck Gochicoa y Eduardo Aguado (eds.), *Educación y pobreza: de la desigualdad social a la equidad*, México, UNICEF/El Colegio Mexiquense.

- (1997), “La exclusión de la educación básica. Decisiones familiares sobre escolarización”, documento de trabajo núm. 58, México, División de Administración Pública, CIDE.
- y A. Zamudio (1989), “Los rendimientos económicos de la escolaridad”, *Economía Mexicana*, México, CIDE.
- y J. Padua (1995), “Características y valor económico de la educación y la formación especializada en el empleo en México”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 25, núm. 1, pp. 9-42.
- Bustillo, Inés (1993), “Chapter 5: Latin American and the Caribbean”, en E. M. King y M. A. Hill (eds.), *Women's Education in Developing Countries*, Johns Hopkins University Press.
- Caldwell, John C. (1978), “A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization”, *Population and Development Review*, vol. 4, núm. 4, pp. 553-577.
- Centro de Estudios Educativos (1993), *Educación y pobreza*, México, Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad/El Nacional.
- Cochrane, Susan (1979), *Fertility and Education: What Do We Really Know*, Washington, Banco Mundial (World Bank Staff Occasional Papers).
- (1982), “Education and Fertility: An Expanded Examination of the Evidence”, en Kelly y Elliot (eds.) *Women's Education in the Third World: Comparative Perspectives*, Albany, State University of New York Press.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1997), “Participación económica de mujeres con distintas características sociodemográficas”, en *Memoria del II Seminario de Investigación Laboral: Participación de la Mujer en el Mercado Laboral*, México, STPS.
- Hernández Bringas, Héctor Hiram (1997), “La mortalidad infantil en México durante los años de crisis”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- King, Elizabeth y Anne Hill (eds.) (1993), *Women's Education in Developing Countries: Barriers, Benefits and Policies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Knaul, Felicia y Susan Parker (1998), “Patterns Over Time and Determinants of Early Labor Force Participation and School Drop Out: Evidence from Longitudinal and Retrospective Data on Mexican Children and Youth”, trabajo presentado en la reunión Population Association of America, Chicago (mimeo.).
- Lembert, Marcella (1986), “The Impact of Mother's Beliefs, Expectations and Attributions on Children's Primary School Dropout: A Study of Low Socioeconomic Status Families in Urban Mexico”, tesis de doctorado, Stanford University.
- Londoño, José Luis (1996), *Pobreza, desigualdad y formación de capital humano en América Latina, 1950-2025*, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.

- Lorey, David (1995), "Education and the Challenge of the Mexican Development", *Challenge*, marzo-abril.
- Loyo, Aurora (1992), "Políticas públicas y modernización educativa", trabajo presentado en el XVII Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), Los Ángeles, 24 al 27 de septiembre (mimeo.).
- Martínez Rizzo, Felipe (1992), "La desigualdad educativa en México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 22, núm. 2, pp. 59-120.
- Muñoz Izquierdo, C. y M. Ulloa (1992), "Cuatro tesis sobre el origen de las desigualdades educativas. Una reflexión apoyada en el caso de México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 22, núm. 2, pp. 11-58.
- Naciones Unidas (1993), *Población, equidad y transformación productiva*, documento preparado para la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, del 29 de abril al 4 de mayo (s.93.II.G.8).
- Palafox, Juan Carlos, Juan Prawda y Eduardo Vélez (1994), "Primary School Quality in Mexico", *Comparative Education Review*, vol. 38, núm. 2.
- Pérez Manzano, Antonio (1984), *Análisis breve de la educación en México*, México, Impresora Galve.
- Prawda, Juan (1988), "Desarrollo del sistema educativo mexicano. Pasado, presente y futuro", en *México: setenta y cinco años de Revolución. Libro IV, Educación, cultura y comunicación I*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Fondo de Cultura Económica.
- (1989), *Logros, inequidades y retos del sistema educativo mexicano*, México, Grijalbo.
- Schultz, Paul (1993), "Returns to Women's Education", en King y Hill (eds.), *Women's Education in Developing Countries: Barriers, Benefits and Policies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Serrano Fernández, Ana María Higinia (1980), "Subempleo infantil y deserción escolar", tesis de licenciatura en Ciencias Sociales, México, ITAM.
- Smock, Audrey Chapman (1981), *Women's Education in Developing Countries: Opportunities and Outcomes*, Nueva York, Praeger Publishers.
- Valdés, Teresa y Enrique Gomariz (coords.) (1993), *Mujeres latinoamericanas en cifras* (vol. México), Madrid-Santiago de Chile, Ministerio de Asuntos Sociales (España)/Instituto de la Mujer, Flacso (Chile).
- Wainerman, Catalina (1980), "The Impact of Education on the Female Labor Force in Argentina and Paraguay", en Kelly y Elliot (eds.), *Women's Education in the Third World: Comparative Perspectives*, Albany, State University of New York Press.
- Welti, Carlos (1995), *La fecundidad en México*, México, INEGI/IIS-UNAM (Serie Monografías Censales).
- Wolff, Schiefelbein y Valenzuela (1994), "Mejoramiento de la calidad de la educación primaria en América Latina y el Caribe", documento para discusión núm. 257S, Washington, Banco Mundial.